



Colección: Ideas en debate
Serie: Historia Antigua-Moderna

Director de serie:
José Emilio Burucúa

Ilustración de cubierta: Claude Gellée "Le Lorrain", "Seaport with the Embarkation of the Queen of Sheba", 1648.
The National Gallery, Londres, Reino Unido.

Corrección: Paula Hoyos Hattori

Edición: Primera. Abril de 2019

Código IBIC: HBAH

ISBN: 978-84-16467-09-9

© 2019, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño: Gerardo Miño

Composición: Eduardo Rosende



Página web: www.minoydavila.com

Mail producción: produccion@minoydavila.com

Mail administración: info@minoydavila.com

Oficinas: Tacuarí 540. Tel. (+54 11) 4331-1565
(C1071AAL), Buenos Aires.



Carolina Martínez

Mundos perfectos y extraños
en los confines del *Orbis Terrarum*

Utopía y expansión ultramarina
en la modernidad temprana
(siglos XVI-XVIII)

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
NOTA AL LECTOR	11
PRÓLOGO, por Jean-Marc Besse	13
PREFACIO	17
CAPÍTULO I	
<i>Utopía</i> : un modelo para armar	23
1. Herencias, influencias y complicidades en la <i>Utopía</i> de Moro (1516)	23
2. El centro y los límites de la expansión transoceánica europea: influencia de los relatos de viaje contemporáneos a <i>Utopía</i>	29
3. La utopía como artefacto	43
4. Acerca del Renacimiento, <i>Utopía</i> y su contexto de producción ..	47
5. El impacto de la obra en futuros viajes imaginarios.....	51
CAPÍTULO II	
El desarrollo del relato utópico en Francia.....	55
1. El desarrollo del modelo utópico en la Francia del siglo XVII....	55
2. La monarquía francesa en la carrera ultramarina	61
3. Experiencia americana y reflexión filosófica en la Francia de los siglos XVI y XVII	71
4. El relato utópico como fuente	76
CAPÍTULO III	
Utopía y disidencia religiosa	97
1. El impacto de la Reforma en Francia como marco temporal: 1598-1685	97
2. Reelaboración del modelo utópico en función del conflicto religioso.....	113
3. La sociedad ideal como reverso del disenso religioso: escepticismo y exégesis bíblica en el exotismo de lo maravilloso....	118
4. El papel de las Provincias Unidas en la difusión de nuevas y contestatarias ideas.....	138



CAPÍTULO IV

Utopía y alteridad	145
1. El relato de viaje como traductor de la otredad	145
2. El impacto del relato de viaje contemporáneo en las utopías del siglo XVII: el juego de la verosimilitud.....	154
3. La utopía como productora de alteridad y el problema del <i>otro</i> en la modernidad temprana.....	186
4. “Antiguos, modernos y salvajes” en la construcción del relato utópico.....	193

CAPÍTULO V

Utopía y renovación cosmográfica.....	199
1. Expansión geográfica y competencia ultramarina: cosmógrafos, navegantes y editores construyen una imagen moderna del mundo.....	199
2. La utopía como recreación de un espacio geográfico verosímil desde el centro del mundo editorial	216
3. La construcción de un espacio utópico en las Antípodas	225
4. El Norte como otra forma de alteridad geográfica. El caso de la <i>Histoire de Calejava</i> (1700).....	237

CONSIDERACIONES FINALES

Mundos perfectos y extraños en los confines del <i>Orbis Terrarum</i> ...	251
---	-----

APÉNDICE

La <i>Utopía</i> de Tomás Moro como producto de la modernidad temprana europea.....	259
1. Orígenes del término. Una noción, múltiples abordajes.....	259
2. La utopía como concepto o los aportes de la historia conceptual	274
3. ¿Cómo abordar el desarrollo del relato utópico entre los siglos XVI y XVIII?	280

BIBLIOGRAFÍA.....	287
-------------------	-----

→✻ AGRADECIMIENTOS ✻→

Son muchas las personas que participaron directa o indirectamente en la realización de este libro. Quisiera agradecer, en primer lugar, a mi querido director de tesis, Rogelio C. Paredes, y a Etienne Tassin, vínculo irremplazable con la Universidad de Paris 7, cuyas muertes injustas los han privado de cosechar sus frutos. A mi directora de tesis por la parte francesa, Marie-Noëlle Bourguet, gracias a quien pude desarrollar parte de mis investigaciones en Francia. A Nicolás Kwiatkowski, referente de mis investigaciones actuales, por haber sido y seguir siendo sabio y amable consejero. A mis jurados de tesis: Jean-Marc Besse, José Emilio Burucúa y Martín J. Ciordia, cuyos trabajos, insumos de mis propias investigaciones, admiro. A Laura Gentilezza, Eric Mistler, Martín Baña, Jean-Luc Ariaux, Claudio Ingerflom y Mauricio Onetto, por su apoyo, lecturas y comentarios en las distintas etapas de este proceso de escritura, iniciado ya hace algunos años. A mis queridas Malena López Palmero y María Juliana Gandini, grandes personas que respeto y admiro no solo por su erudición sino por la dedicación y amor con que hacen su trabajo. A Paula Hoyos Hattori, por su sabia y generosa amistad y también por su lectura minuciosa de este escrito. A mis padres y a mi hermana, con quienes he contado siempre incondicionalmente, y a mis abuelas, que sé hubieran estado orgullosas de leerme.

En términos institucionales, quisiera agradecer al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas que, a través de una beca doctoral y una beca postdoctoral otorgadas entre 2010 y 2017, me permitió realizar gran parte de las investigaciones que sustentan las hipótesis de este libro. También al Ministerio de Cultura de la Nación y a la Embajada de Francia en Argentina, por las posibilidades abiertas a través de su programa de becas “Saint-Exupéry” para estancias cortas de investigación. Por último, al Centro Franco Argentino de Altos Estudios de la Universidad de Buenos Aires. Fue a través de su programa de seminarios internacionales donde conocí por primera vez a mi futura directora de tesis, en el marco del régimen de cotutelas entre Argentina

y Francia. También allí comprobé cuán valiosa había sido mi formación de grado en la Universidad de Buenos Aires, a cuyos profesores también debo un enorme reconocimiento.

Buenos Aires, abril de 2019.

❧ NOTA AL LECTOR ❧

Hasta la fecha, a excepción de *Utopía* (1516) y de *La Terre Australe Connue* (1676), ninguna de las fuentes utilizadas en la elaboración de este libro ha sido traducida en su totalidad al español. De allí que los fragmentos seleccionados hayan sido traducidos del francés en el cuerpo del texto pero se hayan mantenido en su versión original en nota al pie. Por su parte, los títulos de las obras analizadas se encuentran en su idioma original en el cuerpo del texto y traducidos al castellano en nota al pie. En el caso de la bibliografía crítica publicada en otras lenguas, esta ha sido citada tanto en el cuerpo del texto como en las notas directamente en su versión en español (indicándose el nombre del traductor cuando no fuere la autora). Por último, con el propósito de facilitar la lectura y consulta de las notas, su numeración en cada capítulo es independiente del resto. Asimismo, a pesar de las posibles referencias en capítulos anteriores, la bibliografía referida ha sido citada de forma completa en la primera llamada en nota al pie de cada capítulo. Resta señalar que este libro cuenta con un apéndice en donde el lector encontrará un estado de la cuestión exhaustivo sobre el concepto de utopía y su desarrollo en la modernidad temprana europea.

✻ PRÓLOGO ✻

por Jean-Marc Besse

La utopía no es un lugar, ni siquiera un no lugar. Tampoco está por fuera del tiempo ni de la historia. Ella es la puesta en práctica de un pensamiento, la expresión de una aspiración y el desarrollo de un argumento. Como historiadora, Carolina Martínez nos muestra en primer lugar que la utopía es la reacción a un contexto geopolítico y religioso europeo marcado por los conflictos y los disensos. Como historiadora de la literatura, detecta y analiza con atención una de las formas mayores de la propuesta utópica en el siglo XVII en Francia: a saber, el relato de viaje. Como historiadora de la geografía, reubica aquellos relatos de viaje utópicos en la perspectiva de la expansión oceánica europea, y se pregunta por el lugar de las pretensiones francesas en esta expansión, de cara a las potencias rivales. Toda la fuerza de *Mundos perfectos y extraños...* reside en esta operación decisiva, que permite reintroducir a la utopía en los amplios horizontes de la cultura política y espacial europea, en particular francesa, a inicios de la modernidad, y mostrar cómo la utopía desempeña un papel sustantivo en la construcción de la cultura europea moderna.

La utopía incorpora muchas de las cuestiones centrales que atraviesan las sociedades europeas de los siglos XVI y XVII: las controversias religiosas, las luchas entre potencias europeas para adquirir nuevos territorios en los “nuevos mundos”, el encuentro con la alteridad. Sin embargo, como muestra Martínez, esas cuestiones son formuladas dentro y en el formato de un género literario particular: el relato de viaje, cuyos diferentes desarrollos detalla con lucidez. El relato de viaje, con su retórica puntuada por los momentos de partida, desarrollo y regreso, da forma al discurso utópico y le provee un modelo de escritura.

¿Pero, qué aprendemos con la lectura de los análisis que la autora propone de la *Histoire du grand et admirable Royaume d'Antangil* (publicada anónimamente en 1616), *La Terre Austral Connue* (G. Foigny,

1676), la *Histoire des Sévarambes* (D. Veiras, 1677), la *Histoire de Calejava* (C. Gilbert, 1700), y los *Voyages et Aventures de Jacques Massé* (S. Tyssot de Patot, 1714-1717)?

En principio, se impone la sombra de los conflictos religiosos que atraviesan a Francia en aquella época. Estos relatos desarrollan críticas a la intolerancia religiosa, que se reactivarán particularmente tras la revocación del Edicto de Nantes (1685). Al respecto, retomando a Frank Lestringant y Jean-Michel Racault, Martínez demuestra bien la proximidad de la mayoría de los autores que estudia con la espiritualidad hugonota y, más ampliamente, con los fenómenos de disidencia religiosa.

Pero los relatos de viaje utópicos son también los lugares donde se elabora el encuentro con la alteridad de los nuevos mundos y de los pueblos que allí se encontraron. El relato de viaje utópico da una forma y modula la recepción de la extrañeza de aquellos pueblos y de sus costumbres a los ojos de los europeos. Permite la transformación de lo “desconocido” en “otro”, un otro aceptable en tanto tal. El otro es hallado y descrito bajo las especies de lo maravilloso (S. Greenblatt) pero, en el marco de estos relatos de viaje, lo maravilloso es una fuente de verosimilitud.

Finalmente, la autora describe y analiza las relaciones entre los textos utópicos y la construcción de una nueva imagen del mundo. Ahora bien, si por un lado nos recuerda el papel jugado por los editores y compiladores de los relatos de viaje en Italia y las Provincias Unidas (de Ramusio a De Bry) en la puesta en obra y la difusión de aquellas nuevas imágenes del mundo terrestre y en la elaboración de relatos de viaje utópicos, también ubica de manera original aquellos relatos en el seno de la compleja historia de esfuerzos desplegados por los estados europeos para reorganizar práctica, política y económicamente los espacios mundiales. En otras palabras, articula los relatos de viaje y los problemas ligados con la expansión y la competencia entre las grandes potencias de la época. Los relatos de viaje utópicos permiten observar las redes de intercambio, los circuitos comerciales, las iniciativas políticas. Pero, sobre todo, traducen en cierto sentido los esfuerzos desplegados por Francia para poner en marcha una política de conquista ultramarina.

Carolina Martínez establece con pertinencia que los nuevos mundos desconocidos, entre los cuales pueden incluirse los espacios utópicos descritos en los textos, son pensados y diseñados en principio como espacios virtuales. En los relatos de viaje utópicos, la utopía aparece como un espacio o un conjunto de espacios por descubrir o conquistar y, más precisamente, como un margen del mundo conocido del que los franceses, en particular, pueden esperar apropiarse. Al respecto, ella muestra el valor “estratégico” (tanto desde el punto de vista literario cuanto desde el punto de vista político) de espacios tales como las tierras australes y boreales: ambas representan, finalmente, un papel de “relocalización” de la utopía, que pasa del estatus de no lugar al de un espacio todavía por conquistar.

De tal forma, lejos de ser un lugar (o un “fuera de lugar”) atemporal y a-histórico, *Mundos perfectos y extraños...* nos recuerda que la utopía adquiere pleno significado y alcance intelectual, literario y político, cuando se la reinserta en contextos sociales y culturales de producción y de difusión. En particular, los análisis desarrollados por la autora respecto de las condiciones religiosas y geopolíticas de la producción de relatos de viaje utópicos nos permiten comprender claramente por qué la utopía debe considerarse menos el revés y la negación de las sociedades europeas de la primera modernidad que un aspecto interno y un momento histórico en la redefinición de esas sociedades, cuando aquellas hicieron frente a condiciones espaciales, religiosas y sociales inéditas para el pensamiento y la acción. No es un mérito menor del libro de Carolina Martínez, y de su posicionamiento epistemológico, recordar que la utopía residió (y tal vez reside aun) en el corazón de la construcción cultural de la Europa moderna.

A la memoria de Rogelio C. Paredes y Etienne Tassin

❧ PREFACIO ❧

El año de 1770 fue, tal vez, uno de los más álgidos en el debate en torno a la naturaleza del Nuevo Mundo. La disputa, que enfrentó a los defensores de la naturaleza privilegiada de América contra aquellos que proponían una imagen degenerada, también implicó una profunda reevaluación de los criterios más tradicionales utilizados hasta entonces para evaluar la confiabilidad de las fuentes. Sin duda, quien mejor encarnó la figura del hombre de letras que proclamaba la degeneración del suelo americano y de sus habitantes fue el abate holandés Cornelius De Pauw. El *philosophe*, quien jamás había avistado aquellos parajes, fundaba sus aseveraciones en una lectura minuciosa de las crónicas y relatos que se habían escrito sobre América desde su “descubrimiento” a fines del siglo XV hasta los más recientes viajes de exploración.¹ Con la intención de demostrar “la ventaja infinita que tienen los habitantes de Europa sobre los indígenas del nuevo mundo”, en su *Défense des recherches philosophiques sur les Américains* (1770) De Pauw atacaba así a su principal rival en la contienda.² Se trataba del benedic-

-
1. La disputa fue analizada por Antonello Gerbi en su monumental obra: *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. Por su parte, Jorge Cañizares Esguerra ha indagado en el valor de los primeros testimonios sobre América en *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
 2. De Pauw, Cornelius, *Recherches philosophiques sur les Américains, ou mémoires intéressants pour servir à l'Histoire de l'Espece Humaine, par Mr. De P***. Avec une Dissertation sur l'Amérique & les Américains, par Dom Pernety. Et la Défense de l'Auteur des Recherches contre cette Dissertation*, Berlin, s/e, 1770, Tomo III, p. 6: “Il a voulu démontrer l'avantage infini qu'a la vie sociale sur la vie sauvage, l'avantage infini qu'ont les habitans de l'Europe sur les indigenes du nouveau monde”. [Quise demostrar las ventajas infinitas de la vida social por sobre la vida salvaje, las ventajas infinitas que tienen los habitantes de Europa por sobre los indígenas del Nuevo Mundo.] La obra fue editada conjuntamente con los otros dos textos que habían dado origen al debate. En primer lugar, las *Recherches philosophiques...* del propio De Pauw, luego la *Dissertation sur l'Amérique et les Américains...* de Antoine-Joseph Pernety y, en un tercer tomo, la mencionada *Défense des recherches philosophiques*.

tino Antoine-Joseph Pernety, quien, entre 1763 y 1764, había viajado como capellán a bordo en la travesía emprendida por Louis-Antoine de Bougainville a las Islas Malvinas.

Para refutar la exaltación de las maravillas americanas expresada por Pernety, De Pauw prometía a sus lectores “citar pruebas y evitar las declamaciones”³ pero, sobre todo, no caer en valoraciones moralizantes como aquellas de su detractor.⁴ Avanzada la obra, criticaba por fantasiosa la descripción del supuesto pueblo de los apalachitas, que había sido proporcionada por el benedictino para dar el ejemplo de un pueblo feliz y avanzado en su defensa de América. Al poner en duda la veracidad de los relatos de viaje utilizados por Pernety, el holandés sentenciaba:

Eso es lo que hay de cierto en la historia de esta nación: ya que el resto se parece a lo que se ha contado sobre el Reino de Quivira, Eldorado, la ciudad de Manoa, el lago de oro de Parimé, el Imperio de los Sévarambes y, sobre todo, sobre la república de australianos imaginada por ese aburrido novelista, conocido por el nombre de Jacques Sadeur, que ubicó en aquella tierra un templo hecho enteramente de cristal y casi tan magnífico como aquel que Dom Pernety emplaza en tierra de los apalachitas...⁵

En esta comparación con ciudades imaginarias y reinos fantásticos se constatan dos cuestiones. En primer lugar, el hecho de que tanto la *Histoire des Sévarambes* (1677) de Denis Veiras como *La Terre Australe Connue* (1676) o *Les aventures de Jacques Sadeur* (1692) de Gabriel Foigny eran obras conocidas a fines del siglo XVIII. Esto da cuenta de su éxito editorial en el siglo precedente, por un lado, y de la existencia de un nuevo público lector al que estas referencias no eran ajenas, por el otro. En segundo lugar, resulta claro que De Pauw, como muy probablemente muchos de sus contemporáneos, consideraba ficticias o al menos inverosímiles estas historias. Por lo que sería posible asumir que, en principio, en el último tercio del siglo XVIII la existencia de sociedades

-
3. De Pauw, Cornelius, *ibid.*, p. 6: “Je citerai des preuves, & éviterai les déclamations: car quand on discute un sujet si vaste & si important, il faut au moins être modéré; sans quoi on ne discerne plus les choses; on accorde tout à l’imagination & rien au jugement”. [Citaré pruebas y evitaré las declamaciones: ya que cuando se discute un tema tan vasto e importante, hay que por lo menos ser moderado; sin lo cual no pueden discernirse las cosas; se atribuye todo a la imaginación y nada al buen juicio.]
 4. De Pauw, Cornelius, *ibid.*, p. 11.
 5. De Pauw, Cornelius, *ibid.*, Cap. XXXIII, p. 174: “Voilà ce qu’il y a de vrai dans l’histoire de cette nation: car tout le reste ressemble à ce qu’on a conté du Royaume de Quivira, de l’Eldorado, de la ville de Manoa, du lac d’or de Parimé, de l’Empire des Sévarambes, & surtout de la République des Australiens imaginée par cet ennuieux romancier, connu sous le nom de Jacques Sadeur, qui bâtit chez les Australiens, un temple tout de crystal, & presqu’aussi magnifique que celui que Dom Pernety place chez les Apalachites...” [Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones de este libro han sido realizadas por la autora.]

perfectas en algún desconocido lugar de ultramar había sido descartada o, cuando menos, dejado de ser objeto de especulación.⁶

Pero la mirada desdeñosa de De Pauw se inscribe, paradójicamente, en un período de auge del género: entre la publicación de la *editio princeps* de *Utopía* (1516), hace poco más de 500 años, y la alusión a los viajes imaginarios de Foigny y Veiras realizada por el *philosophe* holandés a fines del siglo XVIII, fueron publicados cerca de 78 relatos utópicos en lengua francesa solamente.⁷ El auge de este tipo de escrito en el período mencionado merece, sin duda, una explicación que trascienda su carácter de “verdadera moda” e indague, antes bien, en sus múltiples contextos de producción, recepción y circulación. De allí que este libro proponga comprender el desarrollo del relato de viaje utópico en la modernidad temprana en función de tres variables de análisis tales como fueron la cuestión religiosa, el problema del *otro* y la ampliación del mundo conocido producto de la expansión transoceánica europea ocurrida entre los siglos XVI al XVIII.

A partir de estas tres grandes coordenadas de lectura, se plantea como hipótesis que por las características que adquirieron los relatos de viaje utópicos publicados en lengua francesa entre 1616 y 1710, además de dar cuenta de la situación político-religiosa que atravesó Francia en aquel período, también se vincularon con el lugar que ocuparon la monarquía francesa y las Provincias Unidas en la competencia ultramarina. Las ambiciones expansionistas de la primera y la prevalencia comercial e intelectual de las segundas se vieron plenamente representadas en estos escritos que, publicados en el centro (comercial, intelectual y editorial) de la expansión transoceánica, ubicaron a sus sociedades ideales en los márgenes del mundo conocido (ie. *Terra Australis*, el extremo Norte, etc.).

En este sentido, es posible suponer que, editados con privilegio real o en la clandestinidad, tanto en Francia como en las Provincias Unidas, los relatos utópicos producidos en este período estuvieron estrechamente relacionados con tres procesos concomitantes: 1) la expansión ultramarina que Europa inicia a fines del siglo XV pero desarrolla plenamente en los siglos siguientes; 2) la progresiva radicalización de la disidencia religiosa producto de las guerras de religión en Francia como consecuencia de la Reforma, y 3) el encuentro con nuevas formas de alteridad, origen de reflexiones inéditas en el pensamiento europeo. El estudio del relato utópico desde las perspectivas abiertas por la historia cultural que aquí se propone se aleja entonces de una visión circunscripta al de-

6. Y sin embargo, un año después de publicados los escritos de De Pauw, a raíz del primer viaje de circunnavegación francés, Louis Antoine de Bougainville ofrece en su *Voyage autour du monde...* (1771) una descripción de los felices habitantes de la isla de Tahití, a la que considera la Nueva Citerrea.

7. Chartier, Roger, Roche, Daniel (eds.), *Histoire de l'éditon française, Tome II. Le livre triomphant 1660-1830*, París, Promodis, 1984, p. 230. Sobre la noción de género utópico véase Vita Fortunati, “Utopia as a Literary Genre”, en Fortunati, Vita, Trousson, Raymond (eds.), *Dictionary of Literary Utopias*, París, Honoré Champion, 2000, pp. 634-643.

sarrollo del género en términos literarios, o al análisis de su contenido en coordenadas exclusivamente políticas. Tal como constatará el lector en las siguientes páginas, este libro privilegia la comprensión del relato utópico en su dimensión histórica pues busca entender los múltiples procesos que le dieron origen y con los cuales aquellos textos dialogaron. Lejos de prescindir de las herramientas de la teoría literaria o del pensamiento político con las que se ha abordado el amplio repertorio de viajes utópicos en la temprana modernidad, este libro propone una mirada de conjunto y a la vez centrada en los procesos de producción, circulación y recepción de los escritos examinados. A fin de cuentas, los mundos perfectos y extraños que los autores de utopías ubicaron en los confines del Orbe Terrestre se gestaron en el epicentro de una sociedad en transformación, atravesada por incitantes imágenes y reflexiones respecto de cómo podía y debía pensarse el mundo.

Con el objetivo de guiar al lector en su recorrido por los distintos contextos de producción y circulación de los relatos utópicos seleccionados, el libro se encuentra dividido en cinco capítulos, además de contar con un prefacio, un apartado destinado a las consideraciones finales y un apéndice. El capítulo I, “*Utopía: un modelo para armar*”, contextualiza el nacimiento del modelo utópico a partir de la publicación del opúsculo moreano en 1516. Este capítulo tiene por objetivo aproximarse al relato utópico a partir de la obra que le diera su nombre pues la intención es ver cómo, lejos de responder a los cánones de un género, la obra del futuro canciller atendía a los intereses particulares del círculo humanista para el cual había sido escrita.

El segundo capítulo se centra en el desarrollo del relato utópico en Francia entre principios del siglo XVII y comienzos del siglo siguiente. En este sentido, está dedicado específicamente al análisis de sus particularidades en la Francia del siglo XVII así como a la presentación de las fuentes escogidas (*i.e.* una serie de cinco relatos utópicos publicados en lengua francesa entre 1616 y 1710 en Francia, las Provincias Unidas y la ciudad de Ginebra). Al igual que en el capítulo anterior, el objetivo aquí es relacionar las características que adopta el modelo moreano con los procesos históricos que se desarrollaron en Francia entre los siglos XVI y XVII.

En los capítulos restantes, el relato utópico es analizado en función de las siguientes claves de lectura: el problema religioso, el problema del *otro* y el horizonte de la expansión ultramarina. El capítulo III, “*Utopía y disidencia religiosa*”, se centra en las repercusiones de las llamadas Guerras de Religión en la búsqueda de nuevos territorios e identidades desde donde reflexionar a partir del disenso religioso. La situación político-religiosa de Francia desde mediados del siglo XVI hasta la Revocación del Edicto de Nantes en 1685 es examinada en relación con el contenido religioso de los relatos utópicos seleccionados, los problemas que discuten, los debates y reflexiones que retoman, y la forma en que,

a partir de los recursos literarios propios del género, hacen visibles una serie de críticas que paradójicamente escaparon a la censura.

El capítulo IV hace hincapié en la construcción que el *corpus* de relatos seleccionados realiza de una alteridad que se nutre, en términos culturales pero también geográficos, de las noticias provenientes de los relatos de viaje, crónicas e informes que arribaban o se editaban en los principales centros comerciales e intelectuales de la Europa moderna. “Utopía y alteridad” se centra entonces en el problema del *otro*, en la función del relato utópico como constructor de alteridad y en las múltiples influencias (antiguas, americanas y orientales) en las que éste abrevó para recrear una sociedad *otra* que a su vez reflejara los conflictos de la propia.

En lo que refiere al vínculo entre utopía y expansión ultramarina, objeto de análisis del capítulo V, la intención es comprender el desarrollo del relato utópico en relación con la competencia marítima y el conocimiento cartográfico del Orbe Terrestre. En este sentido, “Utopía y renovación cosmográfica” propone observar cómo el relato utópico, además de presentar una imagen invertida de la propia sociedad, reprodujo los principales conflictos entre potencias, anhelos de expansión y logros a nivel comercial tanto de Francia como de España, Portugal, Inglaterra y las Provincias Unidas en el siglo XVII. Se privilegian en este capítulo los casos de Francia y de las Provincias Unidas, sus éxitos y fracasos en relación con los logros de otras potencias, y las motivaciones geopolíticas de cada nación. “Consideraciones finales. Mundos perfectos y extraños en los confines del Orbis Terrarum” plantea, por su parte, una visión de conjunto de las distintas variables analizadas.

En cuanto a las fuentes analizadas, son las siguientes: la *Histoire du grand et admirable Royaume d'Antangil*, publicada anónimamente en la ciudad de Saumur en 1616; *La Terre Australe Connue* (1676) de Gabriel Foigny; la *Histoire des Sévarambes* (1677) de Denis Veiras; la *Histoire de Calejava* (1700) adjudicada a Claude Gilbert; y *Voyages et aventures de Jacques Massé* (1710) de Simon Tyssot de Patot. Por considerarse la obra inaugural del género y el modelo o matriz sobre el que se sustenta la novela utópica del período clásico,⁸ el análisis de la *Utopía* de Tomás Moro ocupa, sin duda, un lugar privilegiado en este libro.

A su vez, es preciso indicar que el estudio de los relatos utópicos en relación con el *Viaje hecho a la tierra de Brasil* (1578) del hugonote Jean de Léry, con el *Octavo Memorial* (1610) de Pedro Fernández de Quirós o con obras como la colección de viajes recopilada e ilustrada por la familia De Bry entre 1590 y 1634, entre otros relatos y reflexiones nacidos de la experiencia en ultramar iniciada en Europa a fines del siglo XV, responde en gran medida al interés por restituir el carácter histórico

8. En la acepción que le otorga Jean-Michel Racault. Para una definición de la novela utópica clásica y de lo que éste autor considera la era clásica véase Jean-Michel Racault, *L'Utopie narrative en France et en Angleterre, 1675-1761*, Oxford, The Voltaire Foundation, 1991, p. 5.

de la noción de utopía y de las obras que la sustentan a través de la reposición de sus contextos de producción, recepción y circulación. Resta decir que los relatos utópicos seleccionados y las primeras ediciones de los relatos de viaje que fueron consultados constituyen parte del acervo documental de la Biblioteca Nacional de Francia y de la Biblioteca del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en donde además estuvo radicada la investigación que dio origen a este libro.

→ ❧ CAPÍTULO I ❧ ←

Utopía: un modelo para armar

1. Herencias, influencias y complicidades en la *Utopía* de Moro (1516)

Desde su primera edición en la ciudad de Lovaina en 1516, es probable que los lectores de la *Nova Insula Utopia*, publicada bajo el título completo de *De optimo Reipublicae Statu deque nova insula Utopia libellus vere aureus, nec minus salutaris quam festivus*,¹ aguardaran una nueva formulación de alguna pieza tradicional de la filosofía política clásica. La obra, sin embargo, partía de presupuestos y valores propios de la época para abordar cuestiones de índole sociopolítica en el marco del proceso de expansión ultramarina que se había iniciado en Europa a fines del siglo XV.² A partir del supuesto encuentro durante su estancia en Amberes con un navegante portugués de nombre Rafael Hitlodeo, Moro presentaba en forma de diálogo la descripción de la desconocida isla de Utopía, sociedad ideal en la que Hitlodeo había permanecido por un lapso de cinco años tras rehusarse a regresar a Europa como parte de la expedición de Américo Vespucio.

De haberse tratado de la reformulación de una obra fundamental del pensamiento político, Moro no hubiese hecho más que continuar con el modelo medieval,³ de carácter libresco y erudito que, además de responder a la autoridad de la Iglesia, respondía ante todo a la de los manuscritos.⁴ *Utopía*, sin embargo, era más que la nueva versión de un modelo

1. La obra se presentaba como “Un verdadero libro de oro, una pequeña obra, tan saludable como agradable, sobre la mejor forma de comunidad política y sobre la nueva isla de Utopía”. Véase Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1991, p. 55.
2. En términos de Jürgen Habermas, “la comparación con el modelo platónico, al que el mismo Moro se remite, muestra que el título conduce a múltiples errores: el escrito no analiza la esencia de la justicia, sino que copia uno de los informes contemporáneos de viajes”. Habermas, Jürgen, *Teoría y praxis. Estudios de la filosofía social*, Madrid, Ed. Tecnos, 1963, p. 64.
3. Lewis, Clive S., *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*, Barcelona, Ed. Península, 1997, p. 13.
4. En lo que refiere específicamente al contenido *Utopía*, el debate historiográfico ha girado en gran medida en torno al carácter moderno o medieval de la obra. Mientras que Quentin Skinner,

clásico de la política pues, si a simple vista la obra parecía basarse en *La República* de Platón para presentar “la mejor forma de comunidad política”, la propuesta era en realidad “*plus quam platoniam*”. En una de las cartas publicadas como paratexto en la edición de 1516, Pierre Gilles no dudaba en confirmar que, de comparar *Utopía* con la obra del filósofo griego, el texto de Moro era simplemente mejor:

Se trata de un lugar hasta ahora conocido por muy pocos, pero que debería ser conocido por todos, ya que supera en mucho a la República de Platón. Es un trabajo muy interesante, con relatos vívidos y descripciones cuidadosas, escrito por un hombre de gran elocuencia. Al leerlo, siento que percibo las cosas con mayor claridad que cuando las escuchaba directamente de boca de Rafael Hitlodeo, pues, efectivamente, yo estuve tan presente en el discurso como lo estuvo Moro mismo.⁵

Las referencias a Platón se encontraban, sin embargo, mediadas por otras lecturas del humanista inglés, entre las cuales se destacaban los irreverentes escritos de Luciano de Samosata recuperados por los *litteratores* humanistas a principios del siglo XVI.⁶ A través de la descripción del verosímil encuentro con el marinero Rafael Hitlodeo y el relato de su larga estancia en la isla de Utopía Moro se vinculaba así a la tradición inaugurada por el texto antiguo de mayor relevancia en materia de viajes pretendidamente reales: el *Relato o Narración verídica* que Luciano de Samosata había dado a conocer en el siglo II d. C. Fue esta obra la primera en ofrecer al lector una parodia de la literatura de viaje de la época a través de la exageración y la inclusión de características inverosímiles en su propio relato. Tal como el propio Luciano establecía en el prefacio, se había propuesto poner en evidencia las falencias de una literatura pretendidamente real, declarando abiertamente que la suya no debía ser interpretada más que como pura ficción. Sobre su propia producción, señalaba:

adhiriendo a la primera interpretación, sostiene que “la Utopía de Moro puede ser tratada como contribución relativamente típica a la corriente principal del pensamiento político del humanismo del Norte”, para otros, la obra sólo puede ser comprendida en el marco de una visión medieval, no renacentista, de la vida política. “R.W. Chambers insiste en que la *Utopía* debe verse como una ‘reacción’ contra las ideas políticas ‘progresistas’ de su época, que Moro está ‘mirando hacia atrás’, hacia la ‘vida colectiva de la Edad Media’, en un intento por reanimar el ideal ya moribundo del ‘colectivismo medieval’”, precisa Skinner al analizar con precisión esta última perspectiva historiográfica. En Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 283.

5. Moro, Tomás, *Utopía, Traducción, introducción y notas de José Galimidi*, Buenos Aires, Colihue, 2014, p. 17.
6. En la opinión de Carlo Ginzburg, la obra se encontraba explícitamente en deuda con *La República* de Platón, “pero era también, como indicara Pierre Gilles, *plus quam platoniam*, más que platónica, dado que su uso de Platón había sido a su vez filtrado por Luciano”. Ginzburg, Carlo, *No Island is an Island. Four Glances at English Literature in a World Perspective*, Cap. I, Nueva York, Columbia University Press, 2000, p. 16.

(Son estos) relatos que ofrecen una pura evasión, frutos del ingenio y del humor [...] no sólo les atraerá lo novedoso del argumento, ni lo gracioso de su plan, ni el hecho de que se cuentan mentiras de todos los colores, sino además el que cada historia apunta a alguno de los antiguos poetas, historiadores y filósofos que escribieron relatos prodigiosos y legendarios.

[...] Pues bien, después de tomar contacto con todos esos autores, llegué a no reprocharles demasiado que engañen al público, al notar que ello es práctica habitual, incluso, entre los consagrados a la filosofía. Me sorprendió en ellos, sin embargo, que creyeran escribir relatos inverosímiles sin quedar en evidencia. Por ello mi personal vanidad me impulsó a dejar algo a la posteridad, a fin de no ser el único privado de licencia para narrar historias; y, como nada verídico podía referir, por no haber vivido hecho alguno digno de mencionarse, me orienté a la ficción, pero mucho más honradamente que mis predecesores, pues al menos diré una verdad al confesar que miento. Y así, creo librarme de la acusación del público al reconocer yo mismo que no digo ni una verdad. Escribo, por tanto, sobre cosas que jamás vi, traté o aprendí de otros, que no existen en absoluto ni por principio pueden existir. Por ello, mis lectores no deberán prestarles fe alguna.⁷

El objetivo de Luciano era, en principio, doble pues no solo se había propuesto entretener a sus lectores sino también “ridiculizar a los autores de los relatos prodigiosos y legendarios a los que refiere”.⁸ Dentro del círculo humanista del que Moro era parte, la obra de Luciano significó, no obstante, más que eso. Es Ginzburg quien ha puesto en evidencia que tanto Erasmo como Moro consideraban a Luciano un ejemplo a seguir de la máxima horaciana, al portar grandes verdades en dulces y amenas palabras: “Ambos consideraban a Luciano el mejor ejemplo (*elegans*) del consejo dado por Horacio, de mezclar lo *utile dulci* (lo útil con lo dulce) y lo útil con lo entretenido (*festivitas*). El juego podía convertirse entonces en la máscara de una verdad superior...”.⁹ La alusión al *topos* horaciano podía percibirse desde el título mismo, pues si el propósito era describir la mejor forma de comunidad política, aquel verdadero librillo de oro también se había propuesto ser “*nec minus salutaris quam festivus*” (no menos beneficioso que entretenido).

Sabemos por Erasmo del aprecio que Moro sentía por la obra del sofista.¹⁰ Hacia 1505 ambos habían trabajado en la traducción de sus

7. Luciano de Samósata, *Relato verídico*, en *Obra Completa*, tomo I, Madrid, Gredos, 1981, pp. 179-180. Véase también Paredes, Rogelio C., *Pasaporte a la utopía*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2004, p. 40.

8. Luciano de Samósata, *Relato verídico*, *op. cit.*, p. 177.

9. Ginzburg, Carlo, *No Island is an Island...*, *op. cit.*, p. 13. Erasmo, comenta Ginzburg, encontraba la misma ironía de Sócrates en Moro y en Luciano.

10. More, Thomas, *Utopia, with an introduction by Paul Turner*, Londres, Penguin Classics, 1965, *Intoduction*, p. 7.

escritos al latín, produciendo versiones que fueron utilizadas para su enseñanza hasta entrado el siglo XVIII.¹¹ El renovado interés por la obra de Luciano en los siglos XV y XVI muestra, a su vez, la influencia que su pensamiento tuvo dentro del grupo de humanistas, que lo consideraron el mejor representante del poder de la denuncia a los males de su tiempo y aspiraron a convertirse en sus dignos embajadores.¹² En este sentido, además del trabajo realizado por Erasmo y Moro, es sorprendente la cantidad de ediciones y traducciones hechas de su obra durante el Renacimiento. A la *editio princeps* del *Relato verídico* en 1496, le sucedieron dos más en 1503 y 1522, varias traducciones al alemán a partir de 1495, al inglés y al francés en 1520, y al italiano y al español en 1552 y 1544 respectivamente.¹³ Según las estimaciones de Christiane Lauvergnat-Gagnière, entre 1470 y 1600 pueden contarse al menos 330 ediciones o reediciones de su obra, dentro de las cuales se incluyen doce del *Relato verídico*.¹⁴

En relación con la influencia de aquel texto en la redacción de *Utopía*, uno de los aspectos que más se destaca es el uso de neologismos por parte de ambos autores. Utilizados en *Utopía*, al igual que en la totalidad del *Relato verídico*, por su carácter, cumplían con la función de recordar al lector que los lugares y personajes mencionados eran meramente ficticios. Con el objetivo de hacer de *Utopía* un escrito ambiguo respecto de sus posibles verdades, *Hitlodeo*, su protagonista, era aquel “hábil en tonterías”; *Amauroto*, capital de Utopía, era la “ciudad que no puede verse o que está en las sombras”; el río *Anidro*, el “río sin agua”; y el *Ademos* o gobernador de la ciudad, el “jefe sin pueblo”. Ciertamente, Moro esperaba que sus lectores fuesen cómplices del juego al que los invitaba a participar, aunque hubo salvedades. Su obra fue menospreciada por algunos, que no entendían por qué *Utopía* era tan admirada si todo lo que Moro había hecho era traducir lo que otro le había contado.¹⁵ La correcta interpretación de la obra y sus objetivos dependía, en última estancia, de las aptitudes del lector avezado para descifrar aquel sinsentido desde donde Moro construía su república ideal.

11. Bataillon, Marcel, *Erasmo y el erasmismo*, Barcelona, Ed. Crítica, 1977, capítulo VI: “Espigando en Erasmo”, p. 118: “Es cierto que los diálogos traducidos por Erasmo (y también los traducidos por Moro) pasaron a ser muy pronto textos de estudio utilizables, con la ayuda de algunas glosas marginales, por los jóvenes latinistas y los helenistas principiantes, y formaron parte de la vulgata latina de Luciano que estuvo en uso hasta fines del siglo XVIII”. Véase también Christiane Lauvergnat-Gagnière, *Lucien de Samosate et le lucianisme en France au XVIème siècle*, Ginebra, Droz, 1988, p. 49.

12. Lauvergnat-Gagnière, Christiane, *Lucien de Samosate et le lucianisme en France au XVIème siècle*, Ginebra, Droz, 1988, p. 68: “Es con la publicación de las traducciones debidas a Erasmo y Moro que la elocuencia satírica de Luciano y su denuncia a los filósofos comienzan a ser celebradas a la par que sus cualidades de moralista.” Véase también p. 50.

13. José Alsina, *Introducción* en Luciano de Samósata, *Diálogos*, Barcelona, Ed. Planeta, 1988, p. XX.

14. Lauvergnat-Gagnière, Christiane, *Lucien de Samosate...*, *op. cit.*, p. 56-7.

15. More, Thomas, *Utopía*, *op. cit.*, *Introduction*, p. 10.

En detrimento de la caracterización de tipo más formal realizada por Quentin Skinner, es esencial reconocer el carácter lúdico de *Utopía*.¹⁶ Olvidarlo implicaría perder de vista el espíritu con el que fue escrita y la fascinación que despertó dentro del grupo de colaboradores, editores, amigos y lectores humanistas a quienes fuera destinada. El juego, sin embargo, sólo resultaba efectivo si *Utopía* era presentada como un relato verídico, razón por la que el conjunto de paratextos publicado en las primeras cuatro ediciones de la obra jugó un papel fundamental.¹⁷

De toda la “evidencia suplementaria” incluida con la intención de refrendar la existencia de la isla,¹⁸ las contribuciones de Pierre Gilles, Secretario general del Tesoro de la ciudad de Amberes, amigo de Moro y personaje en la obra, fueron tal vez las más importantes.¹⁹ En una carta enviada a Jerónimo Busleiden en 1516, inserta en la primera edición del texto original junto con un poema, un mapa y un alfabeto de Utopía, Gilles respondía con seriedad a la pregunta hecha por Moro acerca de la ubicación geográfica de la isla. Según el Secretario de Amberes, su localización exacta continuaba siendo una incógnita debido a que en el instante mismo en el que Rafael Hitlodeo la había mencionado, ni Moro ni Gilles habían logrado escucharla con claridad. Según el propio Gilles explicaba,

en cuanto a las dificultades para ubicar la isla, Rafael no intentó en modo alguno omitir tal información, sino que apenas la mencionó de pasada, como dejando el tema para otra ocasión. Pero un lamentable accidente impidió que ambos pudiéramos entender lo que él nos dijo. En efecto, mientras Rafael estaba hablando sobre el particular, entró un sirviente de Moro y le comentó algo al oído, y, a pesar de que yo estaba prestando atención a esa parte del relato, más, si se quiere, que a cualquier otra, justo en ese momento, un comensal tuvo un acceso de estornudos, causado, supongo, por un resfrío que se habrá pescado a bordo, e hizo tanto ruido que se me escaparon las pocas precisiones que nos brindara Hitlodeo. No descansaré, sin embargo, hasta no conseguir plena información acerca de este punto, para poder darte ya no la orientación general, sino su latitud exacta.²⁰

16. Ginzburg, Carlo, *No Island is an Island...*, *op. cit.*, p. 2.

17. Después de la primera edición en Lovaina, la obra se publicó en París en 1517 y dos veces en Basilea en 1518. La última de estas primeras cuatro ediciones es considerada la edición más completa y estuvo supervisada por Erasmo de Róterdam.

18. Ginzburg, Carlo, *ibid.*, p. 5: “... el efecto verosímil obtenido gracias a la elocuencia de Moro es reforzado con la provisión de documentos provenientes directamente de la isla”.

19. Gilles fue, además, junto con Erasmo, “responsable de la preparación de las cuatro ediciones con que se logró la versión definitiva de la obra (Basilea, noviembre de 1518)”. Miguel Alberto Guerin, “El relato de viaje americano y la redefinición sociocultural de la ecumene europea”, *Dispositio*, Vol. XVII, No. 42: *Crossing the Atlantic, Travel literature and the perception of the other*, Department of Romance Languages, University of Michigan, 1992, p. 7.

20. Moro, Tomás, *Utopía*, *op. cit.*, p. 19.

Es nuevamente Gilles quien refiere a los viajes de Ulises y a las relaciones de viaje de Américo Vespucio para legitimar el lugar de la obra en una larga tradición de relatos de viaje: “Considero que tiene un conocimiento de las naciones, de los pueblos y de sus asuntos más amplio que el del propio Ulises. No ha nacido alguien como él, estimo, en los últimos ochocientos años; a su lado, parece que Vespucio no hubiese visto nada.”²¹

La genealogía establecida por Gilles es corroborada por el propio Moro en el libro primero. Al relatar sus impresiones del primer encuentro con Rafael Hitlodeo, es Gilles quien señala que “su navegación no fue como la de Palinuro, sino como la de Ulises o mejor, como la de Platón”.²² La misma filiación había sido realizada por Luciano en la segunda parte de su *Relato verídico* cuando, al enumerar los grandes personajes (míticos y reales) que se encontraban en la isla de *Los Dichosos*, había ubicado a Platón en su propia ciudad imaginaria: “Tan solo Platón no estaba allí, pues decían que habitaba en la ciudad que él mismo había imaginado, disfrutando de la constitución y las leyes que redactara”.²³ Con habilidad, Luciano legitimaba su relato imaginario insertándolo en la misma dimensión en la que, según su criterio, se encontraban ciertas narraciones ficticias precedentes, dentro de las cuales ubicaba a las leyes y constitución platónicas.

El carácter lúdico de *Utopía*, evidenciado en el uso de neologismos entre otros elementos, permite vincular esta pieza literaria y política con el concepto de *juego* en tanto fenómeno cultural, tal como lo definiera en un estudio ya clásico Johan Huizinga. Al igual que en la escritura y conjunto de paratextos que completan el sentido de *Utopía*, en la opinión del historiador holandés, todo juego implica la

acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de “ser de otro modo” que en la vida corriente.²⁴

Por otra parte, el carácter ambiguo de aquella obra “tan saludable como agradable”, presentada como obsequio de Moro a Gilles, se sustenta en la complicidad de sus pares, quienes participan voluntariamente en tanto personajes, editores o lectores sabiendo que lo dicho con seriedad es artificio pero pretendiendo que no lo es. En este sentido, como bien ha señalado Miguel Alberto Garin, el uso del griego para componer los nombres propios con los que se describe la isla estaba destinado, más que a poner en evidencia la ignorancia del griego por parte de quienes

21. Moro, Tomás, *ibid.*, p. 18.

22. Moro, Tomás, *ibid.*, p. 29.

23. Luciano, *Relato verídico*, *op. cit.*, pp. 210-211.

24. Huizinga, Johan, *El juego y la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 53.

le hacían las críticas, “a testimoniar la complicidad con los que Moro consideraba los naturales destinatarios de su texto, los humanistas, los conocedores del griego”.²⁵

En cuanto al efecto verosímil buscado por Moro en *Utopía*, debe señalarse que más allá de que el humanista inglés retome a Luciano en la secuenciación básica de la obra y en la utilización de neologismos,²⁶ la diferencia capital entre ambos autores es el hecho de que Moro introduce la conversación ficticia dentro de un acontecimiento real, su visita a Flandes en 1515, comisionado por Enrique VIII de Inglaterra y los *Comerciantes Aventureros* de Londres para negociar tratados comerciales y diplomáticos en calidad de “embajador del rey en Flandes”.²⁷ Con el objetivo de comprender tanto el contexto socio-político en que la obra fue gestada cuanto los componentes significativos que en materia de viajes y tradición cosmográfica contribuyeron a hacer de *Utopía* un trampantojo o *trompe l'oeil*, tal como la calificara Carlo Ginzburg, a continuación serán analizados los vínculos entre la obra y las noticias de ultramar que en aquella época circularon.²⁸

2. El centro y los límites de la expansión transoceánica europea: influencia de los relatos de viaje contemporáneos a *Utopía*

Más allá de las filiaciones que puedan establecerse con el mundo antiguo, el análisis de un conjunto de factores permite suponer que la aparición de *Utopía* en 1516 sí representó una ruptura respecto de aquellos modelos clásicos recuperados por los humanistas en el Renacimiento referidos en el apartado anterior.²⁹ En este sentido, si bien tanto Moro como Platón describen un Estado ideal, libre de las fallas que adolecen,

25. Guerin, Miguel Alberto, “El relato de viaje americano...”, *op. cit.*, p. 7.

26. More, Thomas, *Utopía*, *op. cit.*, p. 7. Paul Turner compara la forma en la que se estructura el *Menippus goes to hell* de Luciano con la *Utopía* de Moro.

27. Ackroyd, Peter, *Tomás Moro*, España, Edhasa, 2003, p. 241: “En la primavera de 1515, mediante una petición urgente del Consejo del rey y de los “Mercaderes Aventureros”, se le solicitó a Moro que se uniese a una misión inglesa que iba a ser enviada a Flandes para renegociar tratados comerciales y diplomáticos.” El comercio de lanas entre Inglaterra y los Países Bajos se veía amenazado por los desacuerdos relativos a derechos de tránsito, impuestos y puertos. La sobresaliente carrera pública que Moro se había forjado hasta entonces, hizo que se lo nombrara “embajador del rey en Flandes.”

28. Ginzburg, Carlo, *No Island...*, *op. cit.*, p. 7: “Este pasaje ha sido frecuentemente concebido como una simple broma, pero merece ser observado con detenimiento, tal como las cartas, poemas, mapas y alfabetos que encuadran a la *Utopía* de Moro. ¿Cuál es la relación entre aquellos *paratextos* –tal como el crítico francés Gérard Genette los llamaría– y el texto en sí mismo? Dije deliberadamente ‘encuadran la *Utopía* de Moro’. Compararía al testigo que tose con el *trompe l'oeil* de la mosca representada por Petrus Christus en el marco pintado de su fantástico *Retrato de un Cartujo*.”

29. Berneri, María Luisa, *Viaje a través de utopía*, Buenos Aires, Ed. Proyección, 1961, p. 80: “(*Utopía*) Es una creación original en cuanto More ha sido capaz de combinar las enseñanzas de

a su parecer, los gobiernos que conocen, y se basan para ello en la observación y el análisis de los males de su tiempo, a diferencia de Moro, aquel estado ideal descrito por el filósofo griego respondía a los principios más abstractos de la teoría política.³⁰

La rigidez y el brillo propios de lo inmutable desaparecen, sin embargo, en el escrito del siglo XVI para dar lugar a un género filosófico que, como ha indicado Marcel Gauchet, conllevaba interpretar a la sociedad de manera inédita: “la *Utopía* (a diferencia de escritos políticos previos) no define en abstracto un orden ideal. (...) Describe una sociedad en pleno funcionamiento donde el trabajo y la propiedad son comprendidos y organizados de otra forma”.³¹ Henri Joly también ha señalado el carácter inédito del género, al explicar que si bien *La República* de Platón contiene en sí misma algunas de las características de lo que siglos más tarde inauguraría Moro, el concepto de utopía en sí mismo es propio de la modernidad:

Es casi seguro, en todo caso, que más allá de las apariencias, ni el término ni la noción de utopía son filosóficamente contemporáneos a la filosofía platónica ni al pensamiento antiguo. El término es griego por etimología, pero surge en el clima del Renacimiento, donde la pasión y la razón se unen para repensar, a partir del descubrimiento del Nuevo Mundo y del redescubrimiento de los Antiguos, la relación del hombre consigo mismo, con el mundo y con la ciudad...³²

Joly sostiene que es el Renacimiento el que ha prestado a la Antigüedad los modelos de utopía, que sólo en apariencia parecía pedir prestados. Aunque no puede negarse que las utopías modernas contengan rasgos de la teoría política clásica tales como los principios fundamentales de las *politeiai* antiguas: el triple ideal de una ciudad-estado unitaria, comunitaria e igualitaria.³³ Ciertamente, al igual que ha señalado Jean-Marc Besse en relación con la actitud del humanismo frente al legado del saber antiguo,³⁴ en el caso de *Utopía* y su vínculo con los modelos

los escritores clásicos con los nuevos horizontes abiertos por el Renacimiento y el descubrimiento de América.”

30. La naturaleza un tanto conceptual del estado platónico ha sido resaltada por Luis Farré, para quien “es algo tan extraño y superior a lo común que nos parece inhumano. Su estructura es perfecta, concebida también para hombres perfectos, dispuestos a innumerables renunciamentos, gracias a una fe que infunde convicción, vigor y energía”. Platón, *La República*. Estudio Preliminar a cargo de Luis Farré, Bs. As., Eudeba, 1998, p. 97.
31. Gauchet, Marcel, “Visages de l’autre. La trajectoire de la conscience utopique”, *Le Débat*, 2003, N° 125, París, p. 113.
32. Joly, Henri, *Le renversement platonicien. Logos, epsiteme, polis*, París, Librairie Philosophique, 1974, p. 325-6.
33. Joly, Henri, *ibid.*, p. 326.
34. Besse, Jean-Marc, *Les grandeurs de la Terre. Aspects du savoir géographique à la Renaissance*, Lyon, ENS Éditions, 2003, p. 31: “... la actitud del humanismo amberino es ejemplar de la forma en la que los geógrafos del siglo XVI, reapropiándose de los datos, conceptos y métodos

Vista parcial del contenido del libro.

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

www.amazon.com
www.bibliotechnia.com
www.interebook.com
www.e-libro.net

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦